

Todos los niños son Juanito Laguna

JORGE MORLA, Madrid
"El arte parte de lo individual para saltar al contexto social". La voz monocorde y elevada (era sordo) de Antonio Berni (Rosario, 1905; Buenos Aires, 1981), quizá el artista argentino más importante del siglo XX, resuena en el museo Lázaro Galdiano de Madrid. Un vídeo con material de archivo del artista le muestra en pleno proceso creativo, sugiriendo claves de su arte. La muestra *Antonio Berni: entre la expedición fotográfica y la reinención del grabado*, visible hasta el 12 de marzo, reivindica la vigencia de la obra de Berni y se consagra a uno de sus personajes más famosos: Juanito Laguna, reflejo de los niños de arrabal de la periferia de Buenos Aires.

La obra de Berni se junta en un país que fue clave para su formación. "Para un artista ir a Europa era como ir a la Meca. Berni pasó un curso en Madrid, en el año 1925", explica Diana Wechsler, comisaria de la muestra. "Aquí, además de asistir a ponencias en la Academia, visitó la muestra de La Sociedad de Artistas Ibéricos. Aquello, como decimos, le partió la cabeza. Le mostró un nuevo cauce de experimentación para su arte". Tras su paso por España, Berni se movió a París, donde completó su formación en aquel paraíso bohemio del París de los años 20.

"Estuvo presente en las conversaciones del París de los años 20 que fracturaron el surrealismo, y él se puso de parte del Partido Comunista, hizo de su arte un instrumento social", cuenta Wechsler. A su vuelta a Argentina en los años 30, comenzó a recopilar material fotográfico de los arrabales. "Ese sería el germen posterior de Juanito Laguna, junto con Ramona Montiel, su personaje más famoso", indica.

Las imágenes de la muestra sorprenden por su tamaño y su potencia visual. Un niño en cucullas que pesca un cangrejo geométrico; un niño desnudo, colgando de una palmera recta, mirando al visitante; también, descalzo de un solo pie, un niño volando una cometa cuyo color contrasta con el tono lúgubre del resto de la obra. Todos los niños son

La figura más famosa del artista argentino Antonio Berni protagoniza una exposición en Madrid

Juanito Laguna. Y todos son Antonio Berni. "Juanito es un poco mi personalidad", se oye la voz de Berni, como guiando la exposición. "Un niño de extramuros de Buenos Aires, o de cualquier capital de América Latina. Es un reflejo de todos los Juanitos del mundo, amigos míos de chico, niños con los que jugaba en la calle...". Un niño que cobró vida en forma de xilografías, impresio-

tar por la calle lo que encontraba y lo iba incorporando a la tela". Latas, plásticos, cajones eliminados por las fábricas. Lo que el famoso crítico de arte francés Pierre Restany definió como la "humanización del desecho industrial" y que es ya parte indivisible de la obra de Berni.

El componente reivindicativo de Berni no terminaba con la denuncia de la pobreza. El pasado octubre, una exposición en Buenos Aires mostró más de 200 dibujos inéditos, encontrados durante una mudanza, que ilustraban la represión de la dictadura de Videla, que no vio terminar.

La muestra de la serie de Juanito Laguna, que le dio a Berni en 1962 el Gran Premio en la Bienal de Venecia, la completan otros dos cuadros del artista y abundante material de sus archi-



Imagen de la exposición en Madrid. / SERGIO BARRENECHEA (EFE)

nes realizadas con planchas de madera grabadas, a las que muchas veces incorpora otros materiales formando un collage.

"Yo hacía apuntes por las barriadas, y me di cuenta de que la pintura no me alcanzaba para la intensidad expresiva que buscaba", cuenta el artista desde la pantalla. "Así que empecé a jun-

vos. Una publicación de 1963 muestra algunas de las imágenes tomadas por Berni, niños pequeños arando un campo. *El niño pobre en la pintura existencialista de Antonio Berni*, se titula el texto. La exposición formará parte de la feria ARCO, que arranca el 22 de febrero y de la que Argentina será el país invitado.

Fernando Savater

Realismo

Solemos escuchar abundantes críticas contra la actitud "buenista", esa disposición políticamente desmayada que extiende un certificado de buena conducta universal y queda inerte ante adversarios menos complacientes. Pero los tiempos del buenismo han pasado: ahora abunda cada vez más, a un lado y otro del Atlántico, el vicio opuesto, al que podríamos llamar "malismo" para mantener la pauta expresiva. Su hipérbolo puede verse en un divertidísimo artículo de Guillermo Sheridan (*Los héroes nuevecitos*, *Letras Libres*), en el que disecciona dos *best sellers* yanquis de esos que venden millones de ejemplares en los aeropuertos: con protagonistas que tendrían a Jason Statham por esparrin, más atentos a la potencia destructiva de sus armas que a las gracias intercambiables de sus novias (diabólicas pero al fin sumisas), aniquiladores masivos de enemigos de ojos rasgados o piel cetrina pertenecientes a esas razas nacidas para el mal y debeladores de conspiraciones contra el estilo de vida americano por parte de políticos intrigantes (¡la casta!) liberales, abortistas, ecologistas, contrarios a la venta libre de armas y cosas peores si es que las hay. Libros para los votantes de Donald Trump... cuando pecan y leen.

Demasiadas contemplaciones los unos, sin contemplaciones los otros. En ambos casos la realidad tiene poca importancia frente a la receta ideológica que la interpreta sin molestarse en estudiarla. Los datos se manipulan con buena conciencia, para que prueben lo que debe ser cierto, esa posverdad que por venir después debe mejorar a la verdad. Lo malo es que desde su tozuda neutralidad frente a ideologías, la realidad puede ser a su modo muy vengativa: cede amablemente ante quien la conoce pero castiga a quien la ignora. Ni mártires ni ángeles exterminadores, necesitamos gente que sepa de lo que habla.



BUFETE ROSALES
desde 1984
ABOGADOS

**CLÁUSULA SUELO
MULTIDIVISA
GASTOS HIPOTECA**

91 550 15 15

bufeterosales.es